

Transformaciones recientes y nuevos productores del sur de Santa Fe.

José Muzlera Klappenbach.

Cita: José Muzlera Klappenbach (2007). Transformaciones recientes y nuevos productores del sur de Santa Fe. *VII Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <http://www.aacademica.org/000-106/289>

TRANSFORMACIONES RECIENTES Y NUEVOS PRODUCTORES DEL SUR DE SANTA FE

José Muzlera Klappenbach

Instituto de Investigaciones Gino Germani – Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires. Proyecto PICT 38014 “Crisis de la agricultura familiar: impactos sociales, económicos, culturales y políticos sobre tres comunas rurales de la región pampeana” – Investigador responsable: Gras, Carla Sylvina.

jmuzlera2000@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Los cambios políticos, económicos, sociales y culturales iniciados en la década de 1970 y con una marcada profundización en los años 90, afectaron de distinta manera a la estructura de producción agropecuaria. La apertura de la economía, el ajuste fiscal, la retracción de los mecanismos de intervención y regulación del Estado sumados al esquema de convertibilidad fija redefinieron una nueva estructura socioeconómica y productiva en la que el cambio del modelo tecnológico aparece como una de sus características más visibles –en el sector-. En este nuevo escenario, en el que el agro duplicó el volumen de su producción y el de sus exportaciones, observamos también un marcado proceso de concentración y exclusión que afecta de distinta manera a distintos estratos de productores. (Lattuada: 1996; Teubal: 2001; Craviotti: 2002; Oppezzo, Manildo y Lauphan: 2005; Lattuada y Neiman: 2005; Díaz Rönner: 2006; Valenzuela, 2006).

Los cambios desarrollados en las últimas décadas han implicado una profunda transformación del escenario socio productivo rural, en la medida que requiere –entre otras cosas- de escalas productivas cada vez mayores, de importantes innovaciones tecnológicas y de nuevas habilidades y competencias –y no sólo en lo referido al manejo de tecnología estrictamente productiva- por parte de los productores sino también en relación a la gestión, al manejo de un mercado financiero con conexiones internacionales, etc. La diversificación de las formas productivas y de las relaciones de producción son uno de los rasgos preponderantes del sistema. Estos cambios estructurales han impulsado a los actores -de manera inevitable- a cambios profundos.

En el marco de estas transformaciones (las que no parecieran ser parte de un pasado reciente, sino una parte de un proceso que aún continúa) las estrategias de adaptación de los actores –y los resultados de las mismas- a estas nuevas circunstancias han tomado distintas características. Transformaciones que implicaron el desarrollo de nuevas competencias vinculadas a la gestión, a la incorporación de nuevos saberes relacionados con el trabajo y a los vínculos con la tierra (Gras y Craviotti: 2006; Gras: 2006), entre otras.

Muchas son, como vemos, las dimensiones y categorías teóricas que están siendo transformadas; los modelos familiares y las explotaciones agropecuarias están cambiando en consonancia con estos cambios más macro-estructurales ya descriptos (Craviotti: 2001; Neiman y Bardomás: 2001; Thornton: 2005; Craviotti y Gras: 2006; Gras: 2006).

Pretendemos con esta ponencia, entonces, reflexionar acerca de algunas las formas que en este nuevo escenario están adoptando dimensiones que vinculan a las familias agropecuarias con las explotaciones como son el acceso a la tierra, los modos de gestión de las explotaciones y la relación de la familia-empresa.

El siguiente trabajo es producto de trabajo de campo y reflexiones grupales en el sur de la provincia de Santa Fe, trabajando con sectores medios rurales – los que tradicionalmente son asociados a la producción familiar-.

TRANSFORMACIONES MACROESTRUCTURALES

Observando la evolución del sector agrario argentino durante fines de la década del noventa y los primeros años del nuevo siglo -en términos tecnológicos, productivos y saldos exportables- vemos que éste tuvo un crecimiento ininterrumpido; duplicó el volumen de su producción y el de sus exportaciones y mantuvo un aporte del 30% del PBI. Esto fue posible gracias a distintos factores interrelacionados: políticas neoliberales que desregularon el sector, la ampliación de la superficie productiva y un importante cambio técnico y tecnológico.

Los cambios políticos, económicos, sociales y culturales -de corte neoliberal- iniciados en la década de 1970¹ que afectaron a la sociedad en su conjunto se intensificaron –en consonancia con las transformaciones a nivel mundial- en la Argentina de la década de 1990. Estos cambios implicaron un conjunto de medidas en concordancia con la nueva ideología política económica dominante. Para una mejor comprensión los podemos ordenar en tres etapas: la primera marcada por la sanción de las leyes de Emergencia Económica y de Reforma del Estado, en 1989; la segunda, la de la desregulación económica, iniciada en 1991 con la aprobación del Decreto 2.284; y la tercera, conocida como segunda reforma del Estado, en 1995. La primera etapa consistió, principalmente, en la privatización de de las empresas y servicios estatales; etapa que si bien afectó a la estructura agropecuaria al incrementarse los costos, afectó de manera menos directa y menos profunda que la siguiente. La segunda, marcada por el Decreto 2.284, fue la que más impactó en la organización del sector. En ésta se abordaron con mayor profundidad la reorganización institucional -al eliminar la mayoría de los organismos que durante el transcurso de más de medio siglo habían sido creados para diseñar y ejecutar las políticas sectoriales del Estado-. La tercera etapa, en 1995, conocida como la segunda reforma del Estado consistió básicamente en la reducción de personal y estatal y en la incorporación de innovaciones menores. Lattuada y Neiman (2005).

En la segunda etapa, la eliminación de casi todos los impuestos y retenciones a las exportaciones, orientaron la producción de materia prima al mercado internacional y junto con la supresión de los aranceles a la importación de bienes de capital implicaron una renovación importante del parque de maquinarias agropecuarias. En la misma línea de políticas neoliberales, el gobierno eliminó a los organismos públicos reguladores del sector rural que habían permitido la coexistencia de actores económica y socialmente heterogéneos. La retracción del estado financiero, significó el fin de los créditos “blandos” a los más frágiles. De esta forma la competencia intrasectorial adquirió entonces una nueva lógica, en donde el peso de las reglas del mercado internacional fue determinante, afectando profundamente la cotidianeidad de los agricultores. (V. Hernández 2006)

Estas transformaciones favorecieron un nuevo paradigma tecnológico en el agro, viéndose así transformados los modos de vida de los productores agropecuarios. *“(…) ligados fundamentalmente a dos factores: la introducción de cultivos transgénicos y la incorporación de la informática como instrumento de producción (fundamentalmente los sistemas de GPS y los servicios de información y comunicación vía Internet). La biotecnología moderna entra en el escenario rural argentino en 1996, de la mano de la soja resistente al glifosato (soja RG, comercializada inicialmente por la semillera Nidera, filial local de la multinacional Monsanto). Buena parte de los pequeños y medianos agricultores se encontraban en ese momento en una situación de fuerte endeudamiento y con una oferta crediticia escasa o de difícil acceso para ellos. La estrategia de las multinacionales fue, entonces, la de financiar la compra del “paquete” soja RR/glifosato. Si bien esto significó un oasis para las exiguas arcas de los productores, también conllevó una creciente dependencia respecto de dicho “paquete” y una consecuente disminución en el margen de autonomía en la gestión de sus explotaciones.”* (Hernández, 2006).

LAS DINÁMICAS DE UNA NUEVA AGRICULTURA FAMILIAR

Las transformaciones a nivel económico y político que hemos descripto están presionando fuertemente a los productores a realizar inversiones de capital significativas lo cual implican que sólo puedan sobrevivir –en tanto productores– aquellos que logran generar importantes cantidades de excedentes, que no están endeudados y que logran acceder a nuevas vías de financiación (Lattuada, Neiman, 2005; Gras, Oppezco, Manildo y Lauphan; 2005). La incorporación de estos nuevos paquetes tecnológicos –descriptos en el párrafo anterior– no sólo implicaron transformaciones en las técnicas de siembra y demás labores culturales sino también, y sobre todo, cambios en los modos de gestión, de financiación y de comercialización; cambios en la cotidianeidad de los productores y en las de sus familias. La identidad de los productores ha sido transformada, lo que significa ser un productor familiar está siendo redefinido y sus “resultados” son heterogéneos.

Aquellos procesos de apertura y desregulación –que favorecieron la aceptación de los discursos de la eficiencia y la modernización agrotecnológica, sin ser mediada

por ningún tipo de debate ni reflexión, como si ésta última fuese positiva *per se* generaron ventajas para algunos, desventajas para muchos otros, pero inevitablemente transformaciones para todos. El forzado aumento en los niveles de capitalización de los productores y en la extensión de las explotaciones agropecuarias, junto al grado de endeudamiento han sido de los elementos, que con mayor énfasis, la literatura ha revisado para tratar de entender los cambios de la producción agropecuaria familiar. (Lattuada: 1996; Neiman: 1996; Teubal: 2001; Craviotti: 2002; Lattuada y Neiman: 2005; Gras, Oppezzo, Manildo y Lauphan: 2005; Díaz Rönner: 2006; Valenzuela, 2006; Loewy: 2007). Algunos autores (Gras: 2006; Cloquell (Coord.): 2007), además, señalan la importancia de las capacidades de los actores para adaptarse y desenvolverse en estas nuevas circunstancias. Circunstancias que significan un cambio rotundo en el escenario en el cual producen y se reproducen los sujetos. Éstas nuevas condiciones estructurantes están determinadas en primer lugar por un nuevo modelo estatal en sintonía el viraje neoliberal de las principales economías del mundo. Este nuevo Estado derivó en que se produjera un aumento de la superficie cultivada (porque aumentó el nivel mínimo de superficie para que las explotaciones fueran rentables) en un modelo tecnológico generalizado –relacionado con la demanda de commodities-, en cambios en la forma y en el peso relativo de la financiación; en una disminución del trabajo asalariado, en un mercado de trabajo con mayor nivel de informalidad, en una creciente posibilidad-necesidad de de pluriactividad de los miembros de las EAPs, etc.

Las nuevas condiciones macro estructurales afectaron severamente a los sectores de la producción agrícola familiar y en especial a los de menor escala. Sector que a pesar de la pérdida de peso relativo² sigue siendo cuantitativamente relevante.

Estamos en presencia de un nuevo modelo de agricultura familiar –que aún no ha terminado de consolidarse-. La relevancia y la brusquedad de estas transformaciones políticas y económicas se traducen a transformaciones en las explotaciones. Transformaciones que dejan ver todos los relatos de nuestros entrevistados, más allá de su nivel de capitalización.

Al observar los “resultados” de este proceso -aún vigente- podemos ver como la heterogeneidad de los productores aparece como uno de los rasgos distintivos. Esta heterogeneidad no sólo se observa en los distintos niveles de capitalización sino también en las identidades de los sujetos que se ven interpeladas, tensionadas y modificadas por estas transformaciones; transformandose compulsivamente las prácticas cotidianas de la producción agrícola familiar –y la de las familias involucradas-.

Si bien en esta presentación nos ocupamos de las formas que van adoptando los productores que continúan activos las transformaciones más traumáticas han sido las de aquellos productores desplazados (de la producción). La situación de endeudamiento de una parte importante de los pequeños y medianos agricultores tuvo como resultante la pérdida de sus tierras. En un espacio social donde apellido, tierra y familia se funden en la construcción de la identidad de los sujetos,

la pérdida de la tierra familiar y/o de su condición de productor implica mucho más que esa pérdida equivalente en dinero. Aquellos que perdieron la tierra –su tierra, la tierra de la familia heredada desde dos o tres generaciones atrás- perdieron un soporte fundamental de su identidad. El estigma del desplazamiento de la producción tiene su correlato en un desplazamiento en la estructura social. Ya no son productores, ni colonos, ni chacareros; sino que son ex productores. En algunos casos el problema de la subsistencia de estos sujetos está resuelta (ya sea porque se insertan en otra rama de la producción, algunos se han convertido en pequeños rentistas, otros en ambas cosas, etc.) pero la desafiliación social que produce el no ser más productor y la frustración devenida de ese fracaso, no suele –hasta el momento- ser superada. El lugar existencial que tenían asignados desde antes de nacer, transmitido de generación en generación se pierde y la continuidad que pasando por ellos debería seguir en sus hijos se trunca. La mayor parte de las veces ese proceso traumático y desestructurante del yo de los individuos se vive en soledad y se experimenta como responsabilidad propia (de cada ex productor), no siendo significado en un proceso de transformaciones económicas y políticas más amplias. (Gras, Opezzo, Manildo y Lauphan: 2005; Gras: 2006).

Dentro del heterogéneo grupo de los no desplazados de la producción –si bien menos traumáticos- también los cambios han sido profundos y compulsivos. En ambas categorías, desplazados y no desplazados, fue producida una reconstrucción forzada de la identidad de los sujetos y de los sentidos y funciones asignados a la familia, a la empresa y a su rol en ambos ámbitos.

Trataremos de explorar cómo se están recomponiendo las figuras de los productores familiares en estas nuevas condiciones dinámicas; tratando de comprender la perspectiva de los actores sociales en ellas inmersas.

Las transformaciones, como estamos observando, son muchas pero la agricultura familiar persiste, si entendemos como familiar a aquella unidad productiva en la que la familia adquiere un rol relevante para la cotidianeidad de la misma y viceversa, en que el dinero para la subsistencia de la familia y el que se reinvierte en la explotación salen de las mismas arcas. *“En otras palabras, la agricultura familiar sigue caracterizándose por la interconexión entre acumulación de capital y reproducción y el bienestar del grupo familiar.”* (Gras y Barbeta: 2004)

Organización del trabajo y la gestión

La reorganización del trabajo al interior de la explotación es una de las transformaciones más notorias. El trabajo físico duro va cediendo lugar a un tipo de labor más confortable y las largas horas trabajadas en laboreos y demás tareas por el estilo van cediendo lugar a una gestión que se hace cada vez más importante y con un mayor peso neto y relativo. Nuevas maneras de organizar el trabajo en las empresas implican nuevas relaciones con las familias, en tanto tradicionalmente era la familia la que proveía a la empresa de la mano de obra necesaria (que cada vez se hace menos necesaria) y la explotación era la que

proveía a la familia de empleo. De la misma manera que nuevos modelos familiares (familias más urbanas, con cada vez más hijos e hijas universitarias, y con una mayor autonomía respecto a la voluntad del jefe de familia) llevan a nuevas relaciones con las empresas. Las transformaciones en la familia y en la organización del trabajo se dan de manera simultánea afectándose mutuamente. Ambas –empresa y familia- encuentran el origen de sus cambios en las nuevas condiciones estructurantes y en la modificación de su contraparte en el binomio “empresa-familia”.

El “campo” –como espacio en el cual producen y se reproducen los actores- va transformándose; desde las identificaciones con el trabajo y el sacrificio a un espacio signado por el riesgo y un futuro incierto. Un riesgo que también es nuevo. No porque antes la actividad no tuviese riesgos sino porque hay riesgos que disminuyen y otros que aumentan. Si bien la actividad sigue ligada a aspectos ambientales y naturales las nuevas variedades de cultivos y las nuevas técnicas para pronosticar el clima promedio de la temporada hacen que estos tipos de riesgos disminuyan. Lo que aumenta en la actividad, dada la mayor conexión con los mercados financieros, es un riesgo de este tipo. Dimensión que obliga a los productores a desarrollar nuevas competencias. Es común –actualmente- que los productores estudien las bolsas de otros lugares del mundo y que trabajen con mercados a término. Las generaciones anteriores no parecen percibir en su historia la posibilidad de perder las tierras si trabajaban duro. Aquellos productores que persisten adaptados a las nuevas reglas entienden el rigor del campo en tanto empresa riesgosa donde trabajar duro ya no es una garantía ni de prosperidad ni de supervivencia (en tanto productores).

“–Productor: (...) mi abuelo contaba que cortaban a mano -con la hoz-, hacían atados, hacían parvas, después venía la máquina. En el tiempo que yo te cuento -que yo vi-, tenían unas máquinas que se llamaban espigadoras, a caballo, con seis caballos, esa cortaba el lino y hacía un chorro y lo dejaba ahí. En el trigo tenía una cosa más larga y la cargaba arriba de vagones, chatas con barandas, y esas iban a las parva, y ahí dos horquilleros hacían las parvas, después venían la máquina que yo te digo, que una vez hecha la parva, trillaba la parva y ahí embolsaban el grano; y la paja pa´ otro lado.

(...) ¡Y el maíz?, que lo juntaba espiga por espiga...

(...) Ahora ponés a los chicos a buscar maíz y te cagan a palos (Risas), primero que no saben, y segundo que es un trabajo de animal, porque el maíz acá siempre se empezaba el diez o quince de marzo y terminaba en julio. ¡Unas heladas a la mañana! Y tenía uno que meterse hasta las verijas. En aquel tiempo no había herbicida, los yuyos eran inmensos, te mojabas hasta la bragueta, entero te mojabas; y viví, yo voy a tener ochenta años y no me morí todavía.

(...) Nosotros empezamos de nada, teníamos veinte hectáreas hipotecadas, prácticamente nada, porque si estaban hipotecadas en dos mil pesos, veinte hectáreas no creo que en ese tiempo fueran más las veinte hectáreas que los dos

mil pesos, era más o menos lo mismo. Digamos que no teníamos nada, pagamos esa hipoteca y fuimos comprando, comprando hasta tener todo lo que tenemos.

-Entrevistador: *¿Y cuál fue la clave del éxito?*

-Productor: *Mirá, hay muchos que empezaron sin nada y tienen mucho, y muchos que empezaron con mucho y no tienen nada. Generalmente, esto es un círculo que yo lo vengo viendo, nunca dura más de cuatro generaciones el bienestar, dos, tres, cuatro ya, ¿Por qué? Porque, para mí, se me antoja, que el chico se acostumbra a vivir bien y le parece que todo es fácil. A medida que se va dividiendo el capital... si yo tengo, vamos a decir, doscientas hectáreas, tengo cinco chicos, cuando yo me muero le quedan cincuenta a cada uno y el tipo está acostumbrado a vivir como cuando como tenía las doscientas, quiere estar en el mismo estándar, no se esfuerza demasiado, resultado, fue, se fue. Y muchos se van de esta actividad porque ven que con cincuenta hectáreas no van a andar, no tienen posibilidad de comprar, o estudiaron o se van a otro trabajo.” (Entrevistado de Maciel, de 80 años)*

Se puede percibir claramente como este hombre, que ya no está al frente de la conducción de la empresa, valoriza el trabajo y al esfuerzo por sobre el resto de los factores, siendo el esfuerzo el que garantiza el éxito. Esta explotación –a la cual refiere el entrevistado- está actualmente dirigida por la generación siguiente - 50 años aprox.- Trabajan 600 hectáreas propias más 200 alquiladas. De ella viven las dos familias de los productores de la generación de 50 años, los dos matrimonios de la primera generación y al momento de la entrevistas estaba incorporándose el novio de la nieta mayor del entrevistado, pero no como socio sino –“por ahora”- como empleado a sueldo.

El trabajo duro va cediendo lugar a la planificación racional de la empresa, el *métier* a la profesionalización. Veamos ahora un recorte de otra entrevista realizada al hijo del productor anterior.

-Entrevistador: *¿Cómo es que se organizan tranquilas adentro? ¿Cómo toman las decisiones? ¿Cuál es la organización interna de la explotación?*

-Productor: *Bueno, está un poquito dividido. Por ejemplo y me encargo de todo lo que es manejo agrícola. (...) Y en la parte de ganadería yo ya no estoy tanto; ahí están más mi primo y mi tío. Ellos están más empapados en eso. Entonces yo no gasto mucho tiempo en eso porque sé que lo hacen bien.*

(...) decido las compras de fertilizante, de semilla, que variedad de semilla... incluso los técnicos de las distintas empresas saben que soy yo y vienen directamente a mi. De todas maneras, yo todos los meses, hago un resumen de lo que vendría a ser la cuenta corriente. Lo hago en computadora. Yo lo voy llevando, todos los meses cada uno me pasa una planilla de todos los gastos y yo los voy llevando. Me hice un programita para poder controlar que los cuatro vayamos parejos. En los ingresos no hay problema porque cuando viene el cereal

a la cooperativa ya saben que es el 25% para cada socio. En la venta de hacienda, lo mismo. Se vende hacienda y 25% para cada uno. Pero en los gastos... por ahí alguno compra gasoil, el otro fertilizante, el otro glifosato y la tarea mía es llevarnos a los cuatro parejos. Y todos los meses les entrego el resumen y junto con el resumen les voy entregando la planificación que yo tengo pensada para la siembra futura. (Productor de 50 años, hijo del anterior).

La relación con la familia

Si bien las empresas siguen conservando su característica familiares³ el avance de un modo de producción más mercantil ha penetrado al interior de sus organizaciones y ha modificado la división del trabajo dentro de las mismas. Según hemos observado en nuestras entrevistas el jefe de la familia ha perdido cierto peso relativo en la toma de decisiones (en caso que haya otros miembros de la familia vinculados activamente a la explotación). De acuerdo a lo relatado en una de nuestras entrevistas, antiguamente el jefe de familia decidía los retiros de cada miembro de la explotación según las necesidades de cada uno –a criterio del jefe-. Esta modalidad persistía aún existiendo más de una familia vinculada al trabajo en la explotación; funcionaban –en este punto- como un solo hogar. Actualmente una vez que los hijos se hacen adultos, si siguen en la explotación, saben cuales son los criterios para calcular sus ingresos (sueldos o porcentajes), y sus opiniones suelen tener peso. Cuando el tamaño de las explotaciones lo permiten, suele haber una división del trabajo de gestión.

Esta división del trabajo está asociada a una especialización en una actividad. Más allá de esta división del trabajo y esta mercantilización que avanza, creemos que es de destacar, que mantienen como rasgo distintivo de empresa familiar que las cuentas de donde sale el dinero es común. Las inversiones y los gastos de la familia salen de la misma cuenta y unas se deciden en función de la otra. No hay un porcentaje de dinero que previamente se destine a la familia y otro a la explotación, ni ningún otro mecanismo por medio del cual se decida cuánto dinero se destina a cada espacio.

***-Entrevistador:** El tema de los gastos ¿cómo los deciden? ¿Tienen alguna cuenta o límite de gastos para la empresa? ¿o de lo que son las ganancias tienen algún criterio por el cuál dicen por ejemplo: tanto queda para reinvertir en la empresa, tanto sacamos? ¿o reinvierten lo que creen que la empresa necesita y después cada uno se lleva sus ganancias y hace lo que quiere con su parte?*

***-Productor:** Normalmente, nosotros vamos viendo las prioridades que hay. Por ejemplo, ahora, el caso puntual es cuando se pueda cambiar una de las cosechadoras porque está quedando muy atrás el modelo y cada vez se va hacer más difícil cambiarlo. Entonces supongamos, que este año (hasta ahora los precios vienen bien y la cosecha pinta bien), haiga margen para poder cambiar la cosechadora. Entonces eso se habla entre todos ¿qué hacemos? ¿la cambiamos, no la cambiamos? ¿la pagamos entre todos? ¿Sacamos un crédito a cuatro años? ¿no lo sacamos? (Productor de Maciel, 55 años)*

“- Entrevistador: *¿Para comprar maquinaria o para cualquier otro tipo de inversión? ¿Usted ya tiene decidido previamente cuánto de la cosecha queda destinado a pasear, cuánto para casa y cuánto para reinvertir en la empresa o para guardar por si en algún momento la cosa llegase a ir no tan bien? ¿O tiene todo junto y va viendo?*

-Productor: *Todo junto. Todo junto. Un años te da más la ganadería otro año te da más la cosecha no se puede prever.”* (Productor de 60 años, 600 hectáreas)

Como ya veníamos comentando, la profunda imbricación de la familia con la empresa nos permite seguir hablando de agricultura familiar. No sólo el fondo común del dinero es un indicador de la profunda interdependencia que empresa y familia aún manifiestan sino la manera en que la familia sigue cubriendo la necesidad de mano de obra de la empresa, sobre todo en momentos críticos de trabajo (ej. Cosechas). El trabajo en la empresa suele ser tarea de los varones. Las mujeres, cuando participan, parecieran tener un rol secundario más asociado a tareas logísticas o administrativas, sobre todo en empresas con un grado considerable de capitalización. El rol de la familia como proveedora de mano de obra, parecería⁴ ser más clara en explotaciones con un menor grado de capitalización, donde las condiciones no permiten contratar personal asalariado.

Casi siempre es deseable para el productor que un hijo varón continúe con la explotación. No conciben la posibilidad de que las mujeres se hagan cargo en el futuro de una empresa agropecuaria.

“Entrevistadora: *Te preguntaba... si tus hijos estudian, a qué se dedican.*

Productor: *Tengo dos casadas... eh, tengo el tercero que es el varón, que se dedica al campo... y tengo la más chica que estudia en la facultad, que... estudia... Licenciada en Psicopedagogía.*

(...) Entrevistadora: *Y... y tu hijo que se dedica al campo ¿estudió, hizo el primario, la secundaria?*

Productor: *Secundario, quinto año.*

Entrevistadora: *¿Y, y no quiso saber más nada?*

Productor: *No, no quiso, me dijo: ¿ustedes quieren gastar plata? Yo voy a Rosario, pero van a gastar plata al pedo”* (productor de Maciel, más de 200 ha)

“Entrevistador: *¿Tiene hijos?*

Productor: *Un hijo de 16 años y una hija de 19.*

Entrevistador: *¿Alguno se dedica al campo?*

Productor: *Y el pibe está estudiando y dice que va a ser veterinario. Vamos a ver.*

Entrevistador: *¿Tiene pensado trabajar después con usted?*

Productor: *Hasta ahora sí. Vamos a ver.*

Entrevistador: *¿Y su hija?*

Productor: *Ella está estudiando diseño gráfico. Le gusta el dibujo...”*

Creemos que este es el momento para plantear un interrogante del que aún no tenemos respuesta ¿las perspectivas a futuro –en tanto familiares- de estas explotaciones?

Las empresas familiares vienen siendo heredadas de generación en generación. Algunas divididas hasta la inviabilidad de una renta mínima y luego disueltas y otras veces se han articulado mecanismos de herencias que han permitido la continuidad de la empresa. Las nuevas generaciones –según lo observado- no parecieran, en una proporción importante, planificar un futuro de la mano de la empresa familia. Las generaciones más jóvenes, sobre todo las mujeres, siguen estudios terciarios y universitarios que no están relacionados con la empresa familiar. En este escenario se vislumbramos dos alternativas, la desaparición de la empresa (con o sin venta de la tierra) o una dirección de la misma por parte de las futuras generaciones pero sin la vinculación afectiva e identitaria que implica hasta el día de hoy se un chacarero, y con otro modo de gestión.

“- Productor: (...) yo tengo mi vida hecha, por eso, yo... yo no tengo problemas económicos, yo puedo vivir cómodo... lo que pasa es que era una de las asignaturas pendientes de mi vida... (...) yo en mi parte privada dije un día voy a salir a comprar un campo... al año, a los dos años compré un campo; yo voy a hacer esto y lo hice, yo voy a... me entendés... yo m... eh, mi vida fue toda una programación...” (Productor de 55 años, 180 ha agrícolas propias)

-Entrevistador: *¿Tiene empleados?*

-Productor: *Cuatro empleados.*

-Entrevistador: *¿Usted está trabajando en el campo o se dedica mayormente a administrar?*

No, no. Yo ando todo el día en el campo. Yo a la mañana me levanto voy al campo y vengo a la noche. Hoy de casualidad me encontraste” (Productor de 60 años, 450 ha propias y 250 alquiladas).

La contratación de mano de obra permanente es para suplir una carencia de mano de obra familiar y en ese sentido habría algo de del orden de lo familiar con el que

se valora al personal contratado. Los productores suelen ser reacios a contratar mano de obra permanente, pero una vez contratada es común que esta permanezca contratada durante muchos años y que la necesidad del trabajo del empleado sea tenida en cuenta antes de dejarlo cesante. La relación laboral se familiariza; no es raro que un empleado suela tener llaves de la casa y la de los vehículos. Lo laboral se mezcla con profundamente con lo afectivo.

En el caso de un entrevistado, actual productor, comenzó de empleado y fue “*como un hijo*” para el patrón. El patrón no tenía herederos con lo cual le dejó el campo. “*Yo tuve un patrón 35 años y ese señor me dejó de herencia esa estancia⁵ y no es nada eso....y me la dejó*” (Productor de 55 años).

La contratación de mano de obra permanente pareciera estar asociada a explotaciones con más importancia de la producción ganadera. Las innovaciones tecnológicas en la producción agrícola hacen innecesaria la contratación de mano de obra permanente.

Este tipo de explotaciones en tanto familiares están siendo tensionadas por valores tradicionales que las conciben como un bien en si mismo y por las características del avance del capitalismo en el agro que presiona para que sean evaluadas sólo en función de su productividad.

En algunos productores que se *aggiornaron* en los últimos 15 años -en consonancia con las modificaciones estructurales- y se fortalecieron en tanto productores se ha producido una escisión de la tierra como pilar estructural de su identidad. La empresa sigue cargada de afectos y valores que la exceden como unidad productiva pero la tierra ha sido valorada en función de su productividad. Se desea que los hijos continúen la empresa familiar, pero la asociación indivisible entre tierra y apellido empieza a debilitarse.

“(...) **-Entrevistadora:** *¿Y ahora en el campo usted está trabajando con los yernos...?*

-Productor: *Con los dos yernos.*

-Entrevistadora: *¿Y sigue yendo al campo...?*

-Productor: *Sí, sí, sí.*

-Entrevistadora: *¿Se ocupa usted o ellos del campo?*

-Productor: *(...) Yo no...hoy ya planificamos juntos los 3 pero no trabajo, yo voy al campo porque para mí es un placer, a esta hora, sentarme debajo de los ombúes, ver entrar el sol y salir la luna, todo al mismo tiempo...yo soy un amante de la naturaleza, me enloquece...el campo me enloquece...yo tengo diabetes y soy insulino dependiente, y le digo que si acá tengo 240 como es la diabetes nerviosa, en el campo tengo 160, tengo una tranquilidad... es mi vida...si dios*

quiere nunca dejaré de ir al campo, es mi vida. Yo me subo al caballo, recorro todo, me gusta y bueno, se nos cruzan ideas, cualquier vuelca las ideas, como vivimos los 3 juntos siempre solos...

El profesionalismo y racionalidad

En estas nuevas modalidades de ejercer el trabajo en la explotación los fundamentos racionales en base a ecuaciones costo, riesgo, beneficio parecieran imponerse sobre aquellos fundamentos más vinculados a lo afectivo. Acciones racionales con acuerdo a fines sobre acciones racionales con acuerdo a valores – si lo pensásemos en términos weberianos-. Esto no implica una neutralidad afectiva con la tierra por parte de los productores familiares; estos dos tipos de acción social weberiana están tensionadas. El discurso de la profesionalización y el de la eficiencia.

-Productor: *¡En el 97 viene la piedra y me bajo la caña a la mierda! Entonces eso hizo que yo decida vender el campo y diga esto no es para mí.*

-Entrevistadora: *¿Esta zona no era para usted?*

-Productor: *No es para mí este campo, yo me tengo que ir. Y me fui. Yo paso por el campo ahora, yo no he ido, he ido una sola vez y lo vi muy caído y dije no voy más y ahora que lo han acomodado pasé y entre pero no estaba el dueño.”*
(Productor, 55 años)

“Productor: (...)... nosotros heredamos, pero era un campito chico, y como era muy poco para nosotros tres... se vendió... o sea, nos tocaba cuatro hectáreas a cada uno, o sea que no... no se justificaba.

(...) aparte de ser agricultor y ganadero, soy industrial, o sea, mi actividad es industrial... o sea, fui fabricante de repuestos durante treinta y cinco años... o sea que, en toda actividad, si no aprendés a manejar los números, o sea, si no sabés dónde estás parado a fin de año... te vas, te vas... o sea, te parece que cuando cosechaste agarraste mucha plata, pero no es la realidad, porque vos no sacaste la cuenta de todo lo que estás debiendo... o sea que, el que subsistió bien a esta etapa (los 90) fue aquel que hizo mixto, que nunca dejó la ganadería... que es una de las cosas que nunca tendría que dejar el país, de ser agrícola-ganadero (sic)... porque hoy en este momento, si vos me preguntás, con una soja de cincuenta pesos, es mucho más rentable la ganadería que la agricultura...

(...) Entrevistadora: *¿Y cómo fue que en 85 decidió volver a meterse en... en el negocio...?*

Productor: *Porque... m... como vos preguntaste, o sea, es una cosa que la mamo de mi viejo, mi viejo era ganadero más que agricultor... siempre tuvo vacas... y bueno, siempre te quedan esas cosas de chico, de tu infancia que decís... “algún día voy a volver a lo que hacía mi viejo”... y bueno, lo único que*

no... no le pude dar... la posibilidad de conocer el campo acá, porque murió... poquito tiempo antes de que comprara el campo acá. Y al de Santiago del Estero no lo pude llevar nunca, siempre me ponía una excusa que no, porque... es muy largo el viaje, que esto, que lo otro..."

El trabajo como un elemento identitario

Trabar el campo excede la noción de trabajo en tanto forma de ganar dinero. Ellos para auto referirse lo se hacen como chacareros o como colonos –en la mayoría de los casos-. Ser un chacarero es ser un hombre de campo y esto implica una escala de valores. Valores vinculados con una hombría de bien, el peso de la palabra, la honestidad, etc.

La creciente profesionalización que exige el sector no ha hecho desaparecer, para la mayoría de los productores, la noción de que la actividad agropecuaria es un modo de vida; y el hombre de campo que es un hombre de honor antes que un hombre de negocios. Es llamativo que todos nuestros entrevistados –menos uno- de los que las deudas contraídas en la década pasada los llevó a perder la tierra (y en muchos casos salir de la actividad) hayan vendido y no se les haya llegado a rematar. *"(...) había que pagar la deuda"* Para casi todos los productores dedicarse a esta actividad es un anclaje identitario, no podrían dedicarse a otra cosa aunque fuese económicamente más conveniente.

Este "ser hombre de campo", definirse como chacarero o como colono, sabemos que es otra de las dimensiones que aportan heterogeneidad a nuestro objeto de estudio, la producción familiar agropecuaria. En algunos casos este sentimiento que tensiona los valores con los fines llega a vincularse con una porción de tierra en tanto "tierra familiar". En otros casos es un valor deseable vivir en el predio.

"Productor: (...) tendría que ocurrir algo muy especial para que me vaya a vivir al pueblo. Además es como que yo definiendo un ideal. Para mi el colono es como el tero; si pone los huevos en el campo debe estar ahí en el nido porque sino le va mal. A mi me gusta levantarme a la mañana y ver el campo y estar todo el día recorriendo." (Productor de Maciel, 50 años).

En muchos casos el vínculo con la tierra no pareciera tan fuerte pero sí con la actividad. Como en aquellos casos donde no fue tan crítico vender la tierra si pudieron comprarse otra en lugares más alejados, tierras menos productivas, pero que les permitiera seguir con la actividad.

CONCLUSIONES

Las transformaciones políticas y económicas de corte neoliberal que ha experimentado nuestro país han sido el escenario que forzó a los productores

rurales familiares del sur de la provincia de Santa Fe a numerosos y profundos cambios en sus dinámicas productivas y en la reproducción de su cotidianeidad.

Estas transformaciones han modificado profundamente la agricultura familiar, pero no su esencia; familias y empresas se siguen desarrollando una en función de la otra. Más allá de esto la agricultura familiar es heterogénea. La heterogeneidad se puede registrar en todas las dimensiones que hemos abordado. El grado de capitalización de las explotaciones es una dimensión importante al pensar en esta heterogeneidad. La relevancia de esta heterogeneidad va mucho más allá de un amplio continuo de dinero acumulado –en tierra, maquinaria, etc.- el grado de capitalización influye al momento de contratar mano de obra permanente o temporaria, de “permitir” a ciertos miembros de la familia que se desvinculen o se vinculen a la explotación y por supuesto al grado de riesgos que pueden permitirse correr.

Las explotaciones familiares siguen encontrando en las familias la mayor parte de la mano de obra que necesitan. Las explotaciones menos capitalizadas recurren al mercado en busca de contratistas para suplir déficit de maquinaria (producto de su escasez de acumulación) y las más capitalizadas en caso de recurrir al mercado de trabajo lo suelen hacer para suplir escasez de mano de obra, sobre todo en trabajos menos calificados. Más allá de esta vinculación con el mercado de trabajo y de servicios si las necesidades así lo requiriesen –en algunos casos- llega a funcionar como un banco garantizador de esa mano de obra, sobre todo en explotaciones con menor grado de capitalización. Tal vez esta prioridad de la explotación familiar al momento de proveerla de mano de obra sea posible gracias al nivel de informalidad de la economía, pero hemos podido observar que aún con hijos adultos –que ya no forman parte del hogar- que no se proyectan dentro de la empresa familiar si la familia/empresa los necesita ahí estarán.

El trabajo vinculado a su propia explotación agropecuaria sigue siendo un pilar de la identidad de los productores en tanto personas. Ser productor es mucho más que tener una fuente de ingresos es parte del ser de cada individuo. Lo que pareciera perder cierto peso en la construcción de esa identidad es la tierra. Si bien esta última sigue siendo muy fuerte, en aquellos productores aún activos pareciera ser más relevante la actividad que la tierra en la cual se realiza.

La gestión, la organización del trabajo, el planeamiento de la explotación tienen siempre un lugar decisivo, tanto en el tiempo que se le dedica como en la valoración que se le otorga. En ninguna explotación de las que hemos podido observar esta tarea es relegada. Ningún empleado ni ningún técnico parecieran tener demasiada ingerencia en esto. El jefe de la explotación es quien tiene en sus manos esta tarea.

El trabajo físico sigue recayendo, también, en el productor, sobre todo en los más capitalizados que son los que menos labores terciarizan. El productor suele manejar sus máquinas y trabajar con sus animales. Si hubiese mano de obra

permanente estas tareas se comparten pero el productor no se desvincula del trabajo manual.

Bibliografía

Archetti, Eduardo y Stölen, Kristi Anne (1975); **Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino**; Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Bourdieu, Pierre (2002); **El baile de los solteros**; Barcelona, Anagrama.

Buttel, Frederick y La Ramee, Pierre (1991) “**The Disappearing Middle: a Sociological Perspective**” en Friedland, **Towards a new political economy of agriculture**, Boulder, Westview Press.

Cloquell, Siliva (coordinadora); Albanesi, R.; Propersi, R.; Preda, G. y De Incola, M. (2007); **Familias Rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura**; Buenos Aires, Homo Sapiens.

Cloquell, Silvia; Albanesi, R; De Incola, M; Preda, G; Propersi, P y González, C (2003); “**Transformaciones en el área agrícola del sur de Santa Fe: Los cambios locales en la dinámica económica, social y cultural. Su importancia para la construcción de estrategias**”; presentado en

Craviotti, Clara (2001); “**Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares**” en Cuadernos de desarrollo rural; Nro 45; Bogotá, Colombia.

Craviotti, Clara (2002); “**Pampas family farms and technological change: strategies and perspectives towards genetically modified crops and no-tillage systems**” en IJSAF Vol. 10 International Journal of Sociology of Agriculture and Food. [http://www.csafe.org.nz/ijsaf/archive/vol10\(1\)/vol10_1.html](http://www.csafe.org.nz/ijsaf/archive/vol10(1)/vol10_1.html)

Craviotti, Clara y Gras, Carla (2006); “**De desafiliaciones y desligamientos: trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana**”; en Desarrollo Económico; Vol. 46; Nro 181 (Abril – Junio 2006).

Creed, Gerald W. (2000); “**‘Family values’ and domestic economies**” en Annu. Rev. Anthropol. 2000.

Díaz Rönner, Lucila (2006); “**Producción agraria y situación de la agricultura familiar. Transformaciones de la producción agraria en Argentina y la situación de la agricultura familiar**; en <http://www.grr.org.ar/articulos/leer.php?id=42>

Gras, Carla (2005); **Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el noroeste argentino**; Bs. As., Editorial Biblos.

Gras, Carla (2006); **“Identidades en transición. Acerca de los cambios en la agricultura familiar pampeana”** presentado en las IV Jornadas de Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Sección de Antropología Social.

Gras, Carla y Barbeta; Pablo (2004) **“Trabajo y organización laboral en las pequeñas y medianas explotaciones de la región pampeana”** en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios N°21; 2º semestre.

Gras, Carla, Opezzo, Mariana, Manildo, Luciana y Lauphan, Walter (2005); **“Desplazamiento de explotaciones agropecuarias en la región pampeana. Características, categorías de destino y efectos sobre el bienestar de los hogares”**. Informe Final de Investigación. Fundación Antorchas.

Grela, Plácido (1985); **El grito de Alcorta**; Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Hernández, Valeria (2005); **“Empresarios ‘sin tierra’ y ‘pastores del conocimiento’: ¿Una nueva burguesía rural?”**

INDEC (2002); Censo Nacional Agropecuario; www.indec.mecon.ar

Lattuada, Mario (1996); **“Un nuevo es escenario de acumulación: subordinación, concentración y heterogeneidad”** en Realidad Económica; Nro. 139 (abril – mayo 1996).

Lattuada, Mario y Moyano Estrada, Eduardo (2001); **“Crecimiento económico y exclusión social en la agricultura familiar argentina”** en Economía Agraria y Recursos Naturales; Vol. 1,2; Diciembre de 2001. pp. 171-193. Y en la Web en <http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/123456789/6640/1/01020171.pdf>

Lattuada, Mario y Neiman, Guillermo (2005); **El campo argentino. Crecimiento con exclusión**; Buenos Aires, colección Claves para todos; Capital Intelectual.

Llambí, Luis Insua (1988); **La moderna finca familiar**; Caracas, Fondo editorial acta científica venezolana.

Llovet, Ignacio; (1991); **“Contratismo y agricultura”**; en Barsky, Osvaldo (Editor); (1991); **“El desarrollo agropecuario pampeano”**; Bs. As.

Loewy, Tomás (2007); **“Indicadores Sociales De Las Unidades Productivas Para El Desarrollo Rural”** presentado en las Terceras Jornadas De La Asociación Argentino Uruguaya De Economía Ecológica ASAUEE, *“Economía, Ecología y abordajes para la resolución de Conflictos Ecológicos Distributivos en el Cono Sur”* en la Universidad Tecnológica Nacional - Facultad Regional Tucumán.

Murmis, Miguel (1998); **“El Agro argentino: algunos problemas para su análisis”** en Giarraca, N. y Cloquell, S. **Las agriculturas del MERCOSUR. El papel de los actores sociales**; Buenos Aires, La Colmena – FLACSO.

Neiman, Guillermo (Comp.) (2001); **Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural**; Buenos Aires; Ediciones Ciccus.

Neiman, Guillermo y Bardomás, Silvia (2001); **“Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la argentina”** en Neiman, Guillermo (Comp.) (2001); **Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural**; Buenos Aires; Ediciones Ciccus.

Neiman, Guillermo, Bardomás, Silvia y Jiménez, Dora (2001); **“Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires”**; en Neiman, Guillermo (Comp.) (2001); **Trabajo de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural**; Buenos Aires; Ediciones Ciccus.

Palacio, Juan Manuel (2004); **La paz del trigo. Cultura legal y sociedad local en el desarrollo agropecuario pampeano 1890 - 1945**; Buenos Aires, Edhasa.

Palacio, Juan Manuel (2006); **Chacareros pampeanos. Una historia social y productiva**; Buenos Aires, colección Claves para todos; Capital Intelectual.

Pérez C., Edelmira (2001); **“Hacia una nueva visión de lo rural”** en Giarraca, Norma (comp.) (2001); **¿Una nueva ruralidad en América Latina?**; Buenos Aires; CLACSO.

Reca, Lucio y Parellada, Gabriel (2001); **“La agricultura argentina a comienzos del milenio: logros y desafíos”** en Desarrollo Económico; Vol. 40; Nro 160 (Enero – marzo 2001).

Roca, Cecilia (2003); **El impacto económico de la soja y el algodón transgénicos en la Argentina**; en www.porquebiotecnologia.com.ar/doc/documentos/pdf/impacto-economico.pdf

Teubal, Miguel (2001); **“Globalización y nueva ruralidad en América Latina”** en Norma Giarracca (comp.); **¿Una nueva ruralidad en América Latina?**; Buenos Aires, CLACSO.

Thornton, Ricardo (2005); **La empresa familiar agropecuaria en la era posmoderna**; Buenos Aires; De los cuatro vientos.

Valenzuela, Cristina (2006); **Transformaciones agrarias y desarrollo regional en el nordeste argentino**; Buenos Aires, La Colmena.

Villa, Mariann (1999); **“Born to be farmers? Changing expectations in norwegian farmers´ life courses”**; en Sociologia Ruralis Vol. 39 Nro. 3.

Weber, Max (1922); **Economía y sociedad**; México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

REFERENCIAS

¹ Algunos autores lo sitúan antes de 1970. Valenzuela (2006) en la década de 1960 y Reca y Parellada (2001) sitúan el inicio de este proceso en 1930.

² Las explotaciones de hasta 200 hectáreas –sector vinculado fuertemente a la agricultura familiar- han sido las más afectadas por este proceso que venimos describiendo. El 26,7% de las explotaciones de esta categoría desaparecieron en el período 1988-2002 (Gras, Oppezzo, Manildo y Lauphan; 2005). Su disminución explica casi el 93% de la merma de las unidades productivas, que desaparecieron en el período intercensal 1988-2002 (Gras 206). No obstante, éstas aún representan casi las 2/3 partes de las 317.800 EAPs ocupando el 14% de la superficie y produciendo el 20% del Producto Bruto Agropecuario (INDEC: 2002).

³ La empresa está en función de cubrir las necesidades de la familia y su bienestar y la explotación es una preocupación familiar.

⁴ No hemos realizado, hasta el momento un estudio cuantitativo. El mismo está planeado para la próxima etapa del trabajo.

⁵ 520 hectáreas.